



**APROBADA**  
en la 425 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 413  
(Extraordinaria)  
30 de marzo de 1992  
Horas: 12.20 a 13.10

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración recibe la visita de la Excelentísima Señora Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, Doctora Noemí Sanín de Rubio.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: Arturo Hotton Risler y María Teresa Freddolino (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza, Mario Ernani Saade, Ruy Carlos Pereira y Carlos Alberto Michaelson den Hartog (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, Patricia Dávila de Navas e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Raimundo Barros Charlin y Manuel Valencia Astorga (Chile); Roberto Proaño Rivas y Xavier González Puig (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Vicente Muñiz Arroyo, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero y María de los Angeles Arriola (México); Efraín Darío Centurión y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Juan Alvarez Vita y Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Néstor G. Cosentino, José Roberto Muínelo, Germaine Barreto Amundarain y Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairer y Antonieta Arcaya Smith (Venezuela); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Roberto Cordero Becerra (El Salvador); Luis Ramón Ortiz (Honduras); Jacques Rial (Suiza); José Félix Merladet (CCE); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes

Subsecretario: Jorge Cañete Arce

---

Acompañan a la Señora Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, Doctora Noemí Sanín de Rubio: Doctor Ricardo Avila, Vice Ministro de Relaciones Exteriores; Doctor Nelson Osorio, Asesor de la Señora Ministro.

---

PRESIDENTE. Damos comienzo a la 413a. sesión, extraordinaria, del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración que recibe, hoy día, la visita de la Excelentísima Señora Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Doctora Noemí Sanín de Rubio.

Señora Ministro: resulta muy honroso para esta Casa de la integración latinoamericana recibirla esta mañana. Hemos seguido de cerca los acuerdos logrados en la reciente reunión del Grupo de Río en Buenos Aires donde acaba usted de participar y especialmente compartimos su inquietud relativa al proteccionismo que los países industrializados no han querido erradicar en la Ronda Uruguay del GATT cuyos previsibles magros resultados dañarán seriamente el libre comercio internacional y nuestras exportaciones.

Precisamente, Señora Ministro, es el Embajador de Colombia ante esta Asociación quien ha preparado un pronunciamiento sobre el particular que aprobaremos mañana.

Sabemos, Señora Ministro, la autoridad moral que tiene Colombia para condenar estas prácticas puesto que en el marco del Pacto Andino ha sido puntual en eliminar restricciones y en velar por un ordenamiento jurídico adecuado en materia de prácticas desleales de comercio.

En esta Casa de la integración latinoamericana hemos aprobado, recientemente, un Programa de actividades 1992-1993 que nos permitirá avanzar, seriamente, en una revalorización real del mercado regional.

Pero no queremos agotar nuestros esfuerzos en la pura dimensión comercial de la integración pese a ser ésta determinante para nuestro desarrollo. Ninguno de los grandes desafíos que se ciernen sobre América Latina nos resultará ajeno en el futuro y, en la medida de nuestras posibilidades, abordaremos en esta Casa, cuestiones relativas al medio ambiente; a la cooperación científico-tecnológica; a la compleja negociación en materia de servicios, sin olvidar la necesaria participación orgánica de otros actores políticos y sociales distintos a los Gobiernos, y el rescate de la identidad cultural de la región, como ya lo hemos hecho parcialmente al suscribir el Convenio de Circulación de Bienes y Servicios que debemos ampliar en el futuro.

Tenemos, ahora, Señora Ministro, propósitos claros y creemos contar con apoyo técnico suficiente, aparte de una renovada voluntad de trabajo.

Tuve el privilegio de conocerla, Señora Ministro, en la Cumbre Presidencial de Cartagena y valorar su inteligencia, criterio y elegancia para coordinar la Reunión Ministerial previa a aquella Cumbre.

ac

Porque conozco Señora Ministro lo que la aprecian los Cancilleres de nuestros países, es que me permito, respetuosamente, rogarle que nos ayude a convertir a esta Asociación en el foro fundamental de la integración regional. Su opinión será decisiva sobre ese hecho y nos comprometemos a no defraudarla.

Gracias por venir a vernos esta mañana. Bienvenida!

Tiene la palabra el Secretario General de la Asociación.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísima Señora Noemí Sanín de Rubio, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia; Excelentísimo Señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Raimundo Barros Charlin; distinguidos Embajadores, miembros del Comité de Representantes; Excelentísimo Señor Viceministro de Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia; distinguidos Embajadores y Representantes de los países y de los organismos internacionales observadores en ALADI; distinguidos invitados: la Secretaría General de la Asociación Latinoamericana de Integración se siente muy honrada y extraordinariamente complacida por su presencia en esta asamblea, Señora Ministro.

Por su alta investidura que la acredita como vocera y fiel intérprete del Gobierno de renovación y de paz del Presidente César Gaviria, de quien fuera también su Embajadora ante el Gobierno de la República de Venezuela donde realizó invaluable aporte al entendimiento y a la comprensión entre las dos naciones hermanas e impulsó en gran medida un multifacético proceso de integración binacional que es ejemplo para la región.

Por lo que usted misma representa como mujer, como expresión auténtica de la raza antioqueña, forjadora de civilizaciones, como colombiana y como latinoamericana, su visita es muy estimulante para esta Casa donde tenemos el reto diario de construir la integración.

Colombia, por gracia de su ubicación geográfica es un país caribeño, es un país de los Andes, del Pacífico, es un país amazónico; Colombia es, en fin, una simbiosis de la integración latinoamericana.

Ello la ha convertido en piedra angular de este proceso en el que ha tenido una importante participación, tanto en el ámbito regional de la ALADI, como en los ámbitos subregionales del Grupo Andino y del Grupo de los Tres.

Llega usted, Señora Ministro, a una ALADI renovada, donde su órgano político permanente, el Comité de Representantes, se conforma por Embajadores entusiastas y consagrados, y de los

ac

cuales el más veterano cuenta con menos de dos años de permanencia.

Es una ALADI revalorizada, en la que no hemos ahorrado esfuerzos para corresponder al resurgimiento de la idea de la integración y a la decisión política de ponerla en marcha de acuerdo con los mandatos emanados de nuestros Jefes de Estado reunidos en el Grupo de Río y del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores reunido recientemente en Cartagena de Indias.

Es una ALADI que corresponde a una nueva realidad latinoamericana, donde por fin se dan unos presupuestos básicos para la integración que nunca antes en nuestra historia se habían dado, como son la unanimidad democrática de todos los países que hacen parte de nuestra Asociación, y la creciente coherencia económica, imprescindible para lograr las necesarias condiciones igualitarias de competencia, propias de todo proceso serio de integración.

La ALADI cumple con el papel fundamental de preservar la perspectiva regional de la integración.

No hay duda de que los esfuerzos subregionales de integración se constituyen hoy en un factor extraordinariamente dinámico en todo este proceso. Sin embargo, es necesario evitar a toda costa el riesgo innegable de que éstos pudieran llegar a convertirse en una nueva forma de segmentación que sería más perniciosa que la desarticulación histórica que ha prevalecido en la región.

El MERCOSUR, el Grupo Andino, el Grupo de los Tres, los convenios de amplio espectro que han suscrito Chile y México, todos se vienen en el marco jurídico del Tratado de Montevideo. Todos ellos constituyen un importantísimo apoyo para la integración regional en su conjunto. En este sentido la integración regional y la subregional se apoyan y se complementan mutuamente.

Sin embargo, es imprescindible intensificar la tarea de tender los puentes, de construir los vasos comunicantes que allanen, que pavimenten el camino para la convergencia de todos estos esfuerzos en el objetivo final del Mercado Común Latinoamericano. Y es esto, justamente, lo que viene haciendo la ALADI.

Con este propósito, como lo acaba de comentar el distinguido Presidente del Comité de Representantes, hemos definido un importante programa de trabajo que trasciende la visión exclusivamente comercialista que prevaleció en el pasado cuando la mayor preocupación la constituían los aranceles que, por lo demás, hoy

han perdido importancia relativa frente a los amplios procesos de apertura económica y comercial que se vienen llevando adelante en todos nuestros países.

La ALADI cuenta con un importante arsenal jurídico que permite negociar casi cualquier tema de interés común, como podrá suceder en el extenso campo de los servicios aún después de concluidas las negociaciones del GATT.

De hecho, en esta Asociación se han negociado importantes instrumentos de carácter regional, como la preferencia arancelaria regional, el Acuerdo de Cooperación e Intercambio de Bienes en las áreas cultural, educacional y científica, lo mismo que el Convenio Multilateral de Pagos, que el año pasado canalizó el 87 por ciento de nuestro comercio, lo que significó que de un volumen de doce mil millones de dólares que se registró entre nuestros países, sólo se hubieran tenido que girar efectivamente tres millones de dólares.

En la ALADI, Señora Ministro, hay cien Acuerdos de liberación comercial registrados; hay veintidós Acuerdos de liberación comercial con Centroamérica y con el Caribe. Tenemos otros instrumentos de gran valía; un régimen sobre origen de las mercaderías, un régimen de salvaguardias, un régimen de nomenclatura arancelaria común, un sistema de información muy importante, que sirve de base fundamental para las negociaciones.

Señora Ministro; si la ALADI no existiera, ahora habría que inventarla. Latinoamérica está ahí, con un nivel de cohesión política que nunca antes tuvo y que hoy se expresa en el Mecanismo de Consulta y Concertación del Grupo de Río. Bien se dice que Organismos como éste, el de la ALADI, son lo que los países quieren que sean.

Por eso es tan importante su visita a esta Casa. Su sola presencia es una clara señal de lo que piensa Colombia de esta Asociación, de la que uno de sus compatriotas se siente orgulloso de ser su Secretario General y profundamente satisfecho de tenerla entre nosotros.

Para finalizar, permítame, Señora Ministro, entregarle una medalla conmemorativa de esta Asociación, para que usted la conserve como un recuerdo de esta visita que nos complace muchísimo. Mil gracias.

- El Señor Secretario General hace entrega a la Señora Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia de una medalla conmemorativa.

ac

PRESIDENTE. Tiene la palabra la Excelentísima Señora Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Doctora Noemí Sanín de Rubio.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA (Doctora Noemí Sanín de Rubio). Señor Embajador Raimundo Barros, Presidente del Comité de Representantes; Señor Embajador Jorge Luis Ordóñez, Secretario General; Señores Embajadores Representantes Permanentes; Señores Representantes de países y organismos observadores; Señoras y Señores: ante todo quiero agradecer, en nombre de mi país, la amable invitación que se me ha hecho para dialogar con los Representantes Permanentes ante la ALADI sobre el tema de la integración latinoamericana. Quiero también felicitar a mi compatriota Jorge Luis Ordóñez, por su labor y perseverancia como Secretario de esta Organización.

Creo que ahora que el continente está atento a la celebración del Quinto Centenario del viaje de Colón que significó el Encuentro entre Dos Mundos y el comienzo de nuestro mestizaje, también vale la pena que nuestro mundo latinoamericano haga un esfuerzo por encontrarse a sí mismo.

Porque lo cierto es que nuestra región todavía tiene un buen trecho por recorrer en esa búsqueda. Es verdad que hemos avanzado en la senda correcta, pero aún seguimos lejos de la meta que tuvieron los inspiradores de la ALADI. Por eso, la visita que hago hoy tiene como objetivo transmitirles todo nuestro apoyo y la fe de Colombia en la vigencia de la integración como objetivo regional. Quiero, al mismo tiempo, insistir en que hay que continuar el trabajo de los últimos años, redoblar los esfuerzos y multiplicar el compromiso de todos, si queremos que el sueño de la integración latinoamericana sea por fin una realidad.

Todo esto debe ocurrir en un mundo que está cambiando a pasos agigantados. Hoy en día, emerge el consenso de que la cooperación y no la confrontación, debe ser la principal característica en las relaciones entre los países. Todos debemos contribuir a diseñar e implementar ese nuevo orden mundial en el cual podamos aprovechar, en favor de la humanidad, los adelantos de la ciencia y la tecnología, y poner a su disposición al menos parte de los excedentes que deberían quedar disponibles con la anunciada disminución de los gastos militares en los países más ricos.

Pero mientras aparece esa posibilidad, no podemos olvidar que la humanidad en general y nuestra región en particular, enfrenta los mismos retos de siempre para lograr el proceso. Es un grave error la ligera interpretación que pretende deducir del colapso de las dictaduras de Europa del Este, o de la declinación de una ideología, la superación de tantos asuntos que permanecen aún sin respuesta.

ac

Lo que ha cambiado es la naturaleza del reto. Antes se competía para demostrar que uno u otro de los sistemas dominantes y en pugna, era más eficaz para enfrentar la solución de los problemas sociales y económicos. Ahora, quienes hemos sostenido siempre que la democracia, la libertad y el pluralismo, son las mejores vías para conseguir el progreso y la paz del mundo, no tenemos excusa alguna para dilatar el enorme esfuerzo que debe hacerse para demostrar que tenemos la razón.

Para alcanzar ese objetivo, nuestros países necesitan una serie de condiciones que permitan que florezcan la iniciativa privada y el crecimiento. En los últimos años, toda Latinoamérica ha hecho inmensos esfuerzos en ese sentido. En cada una de las naciones de la región se han disminuido las barreras al comercio, se ha racionalizado el papel del Estado y se ha promovido la competencia. Pero los beneficios de esas medidas serán limitados, si en otras partes del mundo no se hace una labor parecida. Me refiero concretamente al mundo desarrollado, cuya mano está temblando cuando llega la hora de tomar medidas dolorosas en el corto plazo, pero necesarias para asegurar la estabilidad de las economías en el largo plazo.

Tal es el caso del comercio. Es una verdad incuestionable que sin reglas de comercio justas y universales no habrá desarrollo equilibrado en el mundo. Por esa razón nos preocupa la falta de avance de las negociaciones en el seno del GATT y la creciente proliferación de barreras que eviten el libre intercambio de bienes y servicios.

Dentro de este panorama oscuro, la ALADI tiene que cumplir un papel de primer orden. Cuando estamos a pocos meses de celebrar el aniversario número doce de esta Organización, creo que puedo permitirme la libertad de decir que ya es tiempo de que la integración latinoamericana pase de la niñez a la pubertad. Los avances que se han presentado en el seno del Grupo Andino, del MERCOSUR o del Grupo de los Tres, para mencionar tan sólo unos ejemplos, justifican esa afirmación. Pero quiero insistir en que esos tratados subregionales no son un fin en sí mismos, sino los pasos iniciales de acuerdos mucho más amplios y trascendentales. Si eso es así, podremos avanzar hacia el objetivo de tener una zona de libre comercio continental para finales de este siglo, cuando la madurez en nuestras relaciones deberá ser la constante.

Por ese motivo hemos insistido en que, ante el dinamismo adquirido por los diferentes acuerdos subregionales, la ALADI debe nutrirse de esas experiencias y promover la construcción gradual de un mercado común latinoamericano. De allí que sea necesario mantener el objetivo de propiciar un marco normativo común en la región. En este contexto, la Asociación debe servir de centro articulador de los distintos convenios, buscando la

convergencia y los denominadores comunes en los distintos proyectos de integración.

Dentro de esa línea de pensamiento, tenemos que velar por el cumplimiento del programa de actividades, el cual fue diseñado siguiendo las pautas dadas por el Consejo de Cancilleres que se reunió recientemente en Cartagena de Indias. Tanto los criterios generales, como las metas en los campos de acción específica deben cumplirse, incluida la racionalización y reestructuración de la Secretaría General. Sin embargo, quiero llamar la atención en el sentido de que el esfuerzo de esta Organización no dará grandes frutos si sus países miembros no abonan el terreno para que el árbol de la integración crezca con fuerza. En último término, la ALADI, como lo ha dicho su Secretario General, será el resultado de lo que nuestras naciones queramos de ella. Porque si no hay apoyo, se le estará dando la razón a aquellos que piensan que la integración latinoamericana es apenas uno más de los sueños irrealizables de nuestra región.

En Colombia miramos con atención el desarrollo del trabajo de la ALADI. Creo que todos están enterados del inmenso esfuerzo que ha hecho el Gobierno del Presidente César Gaviria para promover la unidad latinoamericana. Este es un elemento clave de una estrategia ambiciosa que busca modernizar a nuestro país y prepararlo para los retos que traerá el Siglo XXI. En ese sentido, hemos adoptado una nueva Constitución en cuyo preámbulo está explícito el compromiso de nuestro pueblo con la búsqueda de la integración latinoamericana. Asimismo, hemos cambiado las instituciones y estamos emprendiendo las reformas que creemos necesarias para lograr el crecimiento, el progreso y la integración latinoamericana.

Somos un país joven que tiene también problemas, como todos. Hemos experimentado en carne propia algunos de los peores flagelos que existen en el mundo moderno, pero no hemos desfallecido en combatirlos. Nos hemos encontrado muchas veces con la incomprensión y el escepticismo, y sabemos del terrible daño que pueden hacer las informaciones parciales, que en algunas ocasiones contribuyen a deformar la realidad de nuestra nación. Pero, a pesar de todo, seguimos adelante, tal como lo prueban las cifras y la opinión de aquellos que conocen nuestra situación.

Por esa razón, porque conocemos de retos y hemos podido enfrentarlos, es que he venido aquí hoy en día. La ALADI también ha tenido su dosis de incomprensión, pero no puede arredrarse ante ella. Todo lo contrario, esta Organización tiene que demostrar que tiene la capacidad de servirle a los países de la región, como ninguna otra entidad puede hacerlo.

Del éxito de este esfuerzo dependerá en buena parte el bienestar de millones de habitantes de nuestros países. Porque no podemos olvidar que el concepto de desarrollo va más allá de

ac

un vocablo abstracto o de la simple medición del crecimiento económico. En último término, la efectividad de las decisiones que aquí se tomen se va a reflejar en la vida diaria de los pobladores de América Latina: en el plato del pobre, en la escuela del niño, en el hospital del enfermo, en la calidad de los servicios públicos, en las posibilidades de empleo, en la seguridad de las noches y, por encima de todo, en la paz y solidaridad de nuestro continente.

De tal manera, que yo los invito a seguir trabajando en busca de la integración latinoamericana. En Colombia creemos que sólo ésta puede dar la respuesta más adecuada a los desafíos del desarrollo y conjurar los peligros que atentan contra la democracia. Todos sabemos que el reto no es fácil y los obstáculos son muchos. Sin embargo, las dificultades palidecen cuando se comparan con las posibilidades que se le presentan a nuestra región, en esta década colmada de desafíos y oportunidades.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. A continuación pasaremos a un brindis.

Se levanta la sesión.

---